

BATIMBO DE BURUNDI

Batimbo son las familias guardianas de la tradición sagrada de los tambores.

No podemos hablar de tambores en Burundi sin evocar a los cimientos religiosos y míticos en quienes reposaban la sociedad burundesa. El caso es que en efecto, en Burundi antiguo, los tambores eran mucho más que instrumentos simples de música. Reservados objetos sagrados para los únicos ritualistas, fueron batidos sólo en circunstancias excepcionales y a fines rituales.

Proclamaban de sus golpes los acontecimientos más grandes del país (entronización, funerales de los soberanos) y ritmaban, en la alegría y en el fervor de todos los Burundeses, el ciclo regular de las temporadas que aseguraba la prosperidad de los rebaños y de los campos. Cuando el rey y el pueblo se reencontraban una vez por año para celebrar una fiesta llamada Umuganuro, el tambor real, Karyenda, símbolo de la nación, recibía a través de un ritual complejo los homenajes de otros tambores sacados de su santuario respectivo. Estos tambores, llevados por Batimbo, atravesaban el país y convergían hacia el patio real, seguidos por los delegados del pueblo.



Umuganuro constituía una ocasión solemne para renovar el pacto entre Burundi y la naturaleza y para celebrar la fecundidad de la tierra nutricia.

En el curso de estas ceremonias, el rey y el vestale del tambor Karyenda se unían simbólicamente para perpetuar la alianza íntima entre el tambor y el rey así como entre el rey y la nación.

El Conjunto Folklorique Batimbo se dio el deber de promover la tradición de los tamborileros de Burundi

En nuestros días, el tambor queda un instrumento a la vez venerado y popular, reservado para las fiestas nacionales y para los huéspedes de marca. Los antiguos linajes de tamborileros mantuvieron viviendo su arte y lo hicieron saber con éxito en el mundo entero. El Conjunto Folklorique Batimbo piensa promover esta arte de los tamborileros y demostrar su importancia para los Burundeses, tanto sobre el plano social como cultural.

Nuestra ambición es hacer resonar la cultura burundesa y de inscribirlo en una dinámica de Burundi que se pelea contra las representaciones caricaturescas que lo presenta como un país a la deriva. Es otra mirada que queremos contribuir atrayendo hacia Burundi, una mirada equilibrada que sabe reconocer los desafíos que este país debe levantar pero también los valores positivos que podemos promover y que puede edificar su renacimiento.

En el 2006, participaron en el XXV Mundial des Cultures de Drummondville en Québec, Canadá.